



**ESTEBAN DE LUCA**

## **Oda a Montevideo rendido**

Salve, patria feliz: a la constancia,  
a la heroica constancia de tus hijos  
debes el gran trofeo, la victoria  
en que miras destruida la arrogancia  
del soberbio tirano, que prolijos 5  
tormentos preparaba  
al noble defensor de vuestra gloria  
que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el día  
en que rotas las urnas sepulcrales 10  
al grito libertad al patrio suelo,  
viste en furor la hispana monarquía,  
y armándose de bárbaros puñales  
a homicidas atroces  
contra el patricio, que elevaba al cielo 15  
alegres himnos y guerreras voces.

El clamor libertad va discurriendo,  
cual veloz rayo el indo continente;  
conmueve, aterra al fiero despotismo;

ídolo horrible baja con estruendo 20  
del trono impío, y la abatida frente  
sombria y conturbada,  
no pudiendo ocultar en el abismo,  
busca en fuerte recinto su morada.

El día atroz le aflige, el día infando 25  
de sangre en Cajamarca, y la impía guerra  
en que del hado cruel señales dieron  
los montes, Chimborazo vomitando  
derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra  
a sus pies se estremece, 30  
la tierra que sus haces oprimieron,  
y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa  
las puertas abre al monstruo ensangrentado,  
cerrándolas con fuertes aldabones 35  
al numen patrio, a su deidad hermosa;  
allí compara con su antiguo estado  
límite tan estrecho,  
y al pueblo con horribles convulsiones  
provoca a la venganza y al despecho. 40

Para su culto, gótico edificio  
le erige al punto turba alucinada  
que infernal rabia agita asoladora;  
los ministros con torpe maleficio  
falsos presagios hacen; a la entrada 45  
del templo está pendiente  
la cuchilla fatal, que vengadora  
sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira  
en que su tea la discordia enciende, 50  
y en sus oscuras bóvedas resuena  
el lúgubre gemido del que espira:  
el solo nombre de la patria ofende  
al Dios aborrecible,  
y acepta el voto cruel que la condena 55  
al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes  
la América entretanto se levanta,

y de los Andes en la excelsa cumbre,  
atalaya del mundo, los afanes 60  
ve de sus hijos en la lucha santa  
ya los mira impacientes  
correr tras la enemiga muchedumbre,  
como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera, 65  
donde a sus pies la nube fulminante  
augusta ve; registra los imperios  
que abraza el sol ardiente en su carrera,  
y se goza en su ejército triunfante.  
Magníficos altares 70  
de un polo al otro en ambos hemisferios  
le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo  
observa sobre México opulenta;  
ya también en Caracas, del espanto 75  
del terremoto horrísono volviendo.  
Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta  
su gloria, y cuál retumba!  
Tres siglos vengan de cadena y llanto,  
vueltos los ojos hacia el Val de Otumba. 80

¿Pero dónde tu nombre es más temido?  
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,  
que del tirano la cerviz humilla?  
Ante el muro fatal, ante el ejido  
do al mirarse lanzado de tu seno 85  
se acogió pavoroso;  
en la Banda oriental tu gloria brilla  
del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen,  
en repetido choque, el brazo fuerte! 90  
¡Cómo fieros circundan la muralla,  
que el bronce horrible y el furor guarnecen!  
Rodando sale el carro de la muerte  
de aquella mansión fiera;  
rechina el eje en la cruel batalla, 95  
y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente  
iluminando Febo a los mortales:

en lid mira tus huestes, y empeñadas  
las deja al sepultarse en occidente. 100  
Días de gloria do sentó sus reales  
alcanza el argentino;  
del Averno las furias invocadas  
en vano execran tu poder divino.

Al plomo silbador, a la estallante 105  
bomba presentan los heroicos pechos;  
y en los peligros el denuedo crece  
de tus guerreros, que ansian el instante  
de acabar al contrario y ver deshechos  
sus restos execrables. 110  
Neptuno ya las iras favorece  
que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave  
el sacro río que abundante baña  
el suelo patrio; ved que la guerrera 115  
turba del pueblo a sus orillas sabe  
el éxito esperar, mientras la saña,  
valiente Palinuro,  
sorprende del hispano en la ribera;  
el puerto toca y amenaza el muro. 120

Vuestra divina paz antes turbada,  
Paraná augusto y Uruguay famoso,  
fue por el ruido del cañón horrendo  
de nuestras naos, que en fuga acelerada  
las del contrario ponen orgulloso. 125  
Vuestras ninfas creían,  
que los Titanes nueva guerra haciendo,  
escalar el Olimpo pretendían<sup>88</sup>.

Como rabiosos canes siempre atados  
que insaciable sed y el hambre hostigan, 130  
así el tirano y pérfidos secuaces  
nuestras fuerzas contemplan irritados;  
los pálidos espectros les fatigan,  
y las sangrientas manos  
débiles sueltan el puñal que audaces 135  
aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante  
que el Baluarte corona, ni atambores  
del fuerte asilo a la defensa llaman;  
solo un sordo rumor, muy semejante 140  
al del mar en bajíos bramadores,  
se oye del vulgo ciego.  
En duro trance los sitiados claman,  
y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos 145  
que empiezan a dorar nuestro horizonte  
en globo ardiente y forma misteriosa;  
al alma libertad hoy miran ellos  
sobre la cima del cercano monte;  
las diestras desarmadas, 150  
la turba impía vaga pavorosa,  
que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!  
el altar que a la patria levantaron  
nuestros guerreros con ardiente espada 155  
las puertas se abren del maligno asiento  
en que Alecto y Meguera se albergaron:  
la estatua sanguinosa  
del déspota a su vista derrocada  
en el vecino mar cayó espantosa. 160

Salud, caudillos, de la patria amparo:  
bravos héroes, salud. El duro cetro  
de airado monstruo quebrantar pudisteis,  
llevando al orbe vuestro nombre claro.  
Antes la Fama, que el heroico metro, 165  
con eco resonante  
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,  
y Gades tiembla, pálido el semblante.

Sagradas sombras, que a superna altura  
en alas de la gloria habéis volado; 170  
en premio a uniros al celeste coro  
nuestros votos oíd: ved la ventura  
que vuestra muerte honrosa nos ha dado;  
ved, que tanto merece  
el inmortal Colón, que en llanto adoro, 175  
y el laurel riego que en su tumba crece.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

